

Compendio

Vol. 1

Taller de Escritura Creativa
De Ceci Gomez Rosati

Te doy la bienvenida a Compendio, Vol.1

En este documento vas a encontrar algunos de los textos que se escribieron entre marzo y abril de 2025, en el taller de escritura creativa que brindé online desde la comodidad de mi casa, en Buenos Aires.

El grupo estuvo formado por seis personas. La mayoría de ellos hacían un taller de escritura por primera vez.

Escribieron en clase, en vivo, en simultáneo. Con cámara prendida, mientras miraban otra pantalla: la de la hoja en blanco y de todo por crear.

En lo que encontrás a continuación vas a conocer un momento expresivo particular, un recorte muy chiquito de su genialidad.

Ojalá algún día puedas leerlos más y disfrutar tanto como yo cada miércoles.

Cada clase es mejor. Cada clase ellas y él, son mejores.

Te los presento:

Agos Blanco
Ariam Vivas
Manu Araoz
Maru Di Fonzo
Viqui Echezarreta
Virgi Gomez

Gracias por leer.

Ceci Gomez Rosati

¿Cómo explicarte un color si no conocés su nombre? En tu idioma no existe una palabra para llamarlo y tenés que conformarte con una mera sombra de otro color, con un “azul-claro”. Pero en español el “azul-claro” es muy diferente al “celeste”. Por muchos años me pregunté si alguna vez llegaste a verlo, a descubrirlo.

Si fuera vaga, ya sea por falta de ganas o de precisión, te diría que es el color de mi short, o simplemente que es el color del cielo. Pero eso sería erróneo. No cualquier cielo es celeste, así como no cualquier mar es azul.

El cielo abarca demasiados colores, y solo podrías ver el celeste por un rato y si se cumplen las condiciones perfectas. De otra forma te tendrías que conformar con otros colores.

Al celeste no lo vas a encontrar por la mañana, cuando el cielo es violeta o dorado; ni en el atardecer, cuando el cielo se incendia con naranjas, rojos y muchos tonos de rosas cuyos nombres desconozco. Tampoco por la noche, cuando es negro o azul dependiendo de la fase de la luna. Y mucho menos un día de lluvia; en un día de lluvia el cielo solo se muestra en escala de grises.

Pero volviendo a lo nuestro. Para ver celeste tenés que esperar al mediodía, cuando el sol está en su punto más alto, y si me pongo exquisita, debería ser un cielo del día más caluroso del verano. No es que no existan buenos celestes durante el invierno pero el celeste de verano es simplemente mejor, más puro. Un buen celeste tiene algo de calor. Y si te parezco exigente es que la situación lo amerita, no por algo existe el dicho “quien quiere celeste que le cueste”.



El pasado 13 de mayo, a las 11:37 de la mañana, un objeto volador no identificado se estrelló contra la casa de huéspedes de una chacra de 17 hectáreas en las afueras de José Ignacio. No una chacra cualquiera: -era la chacra de Susana Gimenez- una figura publica del pais vecino, cuyo nombre no solo aparecio en tapa de todos portales de noticias, sino tambien cuyas iniciales están bordadas en las batas, las toallas, las reposeras y hasta en la ropa de los empleados de la finca.

El estruendo se escuchó hasta el faro y dejo en estado de shock a los caseros y a los 3 perritos de Susana, quien afortunadamente se encontraba en su residencia de Miami durante el incidente. Lo que siguio a partir de ahi desafía a los mas cuerdos y tambien a los mas incredulos.

El pueblo entero no tardo en hacerse eco de la notica. El grupo de WhatsApp de vecinos de La Juanita estaba que explotaba. En el lugar del incidente rapidamente se amontonaron autos, camionetas, cachilas, motocarros, bicis (comunes y electricas), peatones, runners, dos helicópteros privados y por su puesto, los bomberos voluntarios. La policia? Ah si la policia tambien aparecio, pero tarde.

Mientras algunos sobrevolaban drones y la mayoría filmaba y sacaba fotos, empezaron a exponerse y esparcirse diversas teorías sobre el hecho.

La primera hipótesis era que el Pacha Canton habia querido sorprender a Susana con algun tipo de presente extravagante, como la vez que salio a pasear en helicóptero por La Barra y le tiro un chanco en la piscina a su profesor de Tennis.

Otros aseguraban que era parte de una campaña de marketing para impulsar el turismo fuera de temporada.

Los mas osados decian que la chacra la habia comprado Elon Musk para hacer pruebas con sus naves y sus satelites que se mueven en fila india.

Un grupito que hace yoga se puso en ronda, todos tomados de la mano, dijeron algo que no se entendio si se referían a chacra (con c) o chakra (con k) y empezaron a repetir una especie de mantra “vienen en son de paz, vienen en son de paz”

En el interin un conocido inmobiliario dijo que “en cualquier caso, esto va a aumentar el valor del terreno”

La notera de Telediario estaba a los empujones con la de Todonoticias por ubicarse en el mejor angulo mientras transmitia en vivo. Los organizadores del Festival de Cine local ya estaban pensando en un documental sobre los Aliens en Jose Ignacio.

En un momento el porton electrico se abrio y la horda de publico se abalanzo hacia el area del aterrizaje. Era un caos controlado, elegante, como todo lo que pasa en este pueblo.

La imagen era entre bucólica y apocaliptica. Al pie del tajamar, con el paisajismo prolijamente diseñado y mantenido segun las ultimas tendencias, la imagen que habia salido en la revista “huertas y jardines” se veía totalmente distorsionada con un “coso” metalico incrustado ahí. Medio apoyado en parte sobre el deck de la suite de invitados y completamente sobre un cantero de platas nativas, cuidadosamente seleccionadas, que ahora estaban todas aplastadas. No era como las naves espaciales que se ven en las películas ni el modelo tipo plato volador que dibujan los niños en la primaria. Era mas bien un cubo plateado, abollado en algunas partes. Alguien hizo un chiste sobre llamar al chapista que vive sobre la ruta 9. Nadie se rió.

En eso llego el intendente, con dos guardaespaldas que le hicieron paso entre la multitud. Otros funcionarios de la municipalidad empezaban a colocar un vallado.

Con un megafono se dirigio a los presentes: -Quiero transmitir a la población que mantengan la calma. Vecino, vecina, este gobierno esta presente! Y estamos aqui para acompañar al pueblo en este día histórico para el Municipio y para el Uruguay como lo hemos hecho desde que asumimos, gracias al voto de los contribuyentes que una vez más... y antes de que pudiera terminar la frase un ruido salió del Artefacto volador y las caras de Todos quedaron como cuando vas al dentista y te dice “decí ahhhh”.

Una de las caras del cubo se empezo a abrir mientras de los costados salia un humo blanco que parecia el mismo que tiran en la pista de los boliches y los casamientos.

Se ve que el mecanismo estaba averiado porque a mitad del recorrido se trancó y por unos segundos quedó como dudando entre seguir bajando o volver a subir.

Crujieron los engranajes y volvio a encarar hacia abajo. A unos nenes y a dos petisos los tenian montados a los hombros para que puedan ver mejor.

Entre la humareda se dejaba entrever una silueta humanoide y otra mas pequeña, a su lado que parecía mas bien un animaloide. Es un perro! Grito uno, generando inmediata desilusión entre los amantes de los gatos.

Alto ahí! Gritaron los uniformados! Stop! Stopen bajen! Ñonhan! Gritaron unos traductores para ver si el ser de luz hablaba en otro idioma.

Enseguida una de sus extremidades se encendió de un color rojo palpitante y la acerco hacia el centro de su torso. Hubo un sonido punzante que hizo rechinar los dientes de todos salvo los del sordo Luis.

Más sonidos como cuando nos conectábamos al wifi por teléfono. Era como si estuviera ecualizando. Y de repente, en un Perfecto español y un tono de voz bastante parecido a Alexa dijo,

“Hola terrícolas, he venido en cumplimiento de la orden QUERTY1673,2 de acuerdo al tratado entre reinos independientes de cuerpos celestes equidistantes a...devolverles su perra, LAIKA. Y advertirles que nuestros planetas no toleraran bajo ninguna circunstancia el abandono de otra de estas criaturas, por mas adorables que nos parezcan. Su perro, su caca”.

Fue lo ultimo que dijo y se desvaneció.



Toda mi vida odié el color naranja.
Me pareció siempre el color más inconsistente, depresivo,
indefendible, indeciso, flácido.

Cada vez que veo un nene que come una mandarina tengo que dar
media vuelta y escapar.
El naranja es oloroso, pegajoso, y un enchastre como la mandarina.
Cada vez que veo una casa de ladrillos a la vista me niego a entrar.
El naranja es seco, arcilloso, y se quiebra fácil como el ladrillo.
Y cada vez que llega el treinta y uno de octubre me encierro en mi casa
y no salgo en todo el día.
El naranja es cipayo, forzado, y esnob como Halloween y sus malditas
calabazas.

Tenso como la luz del medio del semáforo.
Ordinario como el naranjú.
Escandaloso como la peluca de un payaso.
Decepcionante como las virtudes de la zanahoria.
Innecesario como un cono en la ruta cuando cortan el pasto.

Naranja es el color de los boludos que quieren “darle color a su vida”.
Pintan de naranja la pared de la cocina.
Se compran una remera color naranja.
Adoptan un gato anaranjado.
Obvio que a los cuatro meses le piden a la tía que se los cuide porque
se van por el fin de semana a Chapadmalal, y nunca lo vuelven a
buscar.
A los dos meses dicen que no cocinan más porque la cocina los agobia,
y la remera la llevan a la iglesia para donar.
Pero qué personas insulsas, inoperantes, intrascendentes,
insoportables.

Te juro que el naranja es el color de los boludos.
Por algo Charmander era naranja, el pokémon más inútil de la serie.



Una vez dejé de hablarle a un amigo después de que se comprara un Renault Kwid naranja.

Se llamaba Pablo el muy imbécil.

Treinta y siete años, oficinista, su primer auto.

Un Kwid naranja, ¿en serio?

Te sirve sólo para ser el corso principal en el Pride Parade, para ser influencer de viajes que lo maneja de tierra del fuego hasta Burning Man, o si Godzilla viene a conocer Buenos Aires para que lo pise ni bien emerge del Riachuelo.

Pablo querido de mi corazón, ¿acaso te pensás que te compraste un Lamborghini?

Igual ni a los que se compran un Lamborghini les perdono el naranja.

Pero lo que más odio del color naranja es el recuerdo de aquella vez que me hizo quedar como un boludo con Miss Mariana en primer grado.

Tenía cinco años, porque soy de los más chicos, y aprendíamos los colores en inglés.

Miss Mariana señalaba con un palito una cartulina, después un alumno, y había que decir el color.

Cuando me tocó a mí, señaló la verde y yo grité: GREEN!

Volvió a tocar la cartulina y me volvió a señalar, a lo que repetí:

GREEN, con una pronunciación inglesa que yo creía conmovedora.

Todos hicieron silencio.

Despegó la cartulina del pizarrón y dio cuatro pasos hacia mi pupitre para que la vea más de cerca.

Yo solo pude decirle bien bajito: “Es verde, miss... No se dice green?”

Los demás ya se reían y me decían: ¡Es orange, burro!

Resultó que era daltónico, la única puta discapacidad de la que todavía la gente se ríe y está todo bien.

No importa, yo por suerte aprendí joven a no asociarme nunca más con ese color nefasto que sólo sirve para arruinarle la vida a los que comenten el catastrófico error de poder percibirlo.



¿Cuándo fue la última vez
que escribiste una historia?

Los días iniciaban más o menos de la misma manera.
Recuerdo que había mucha niebla a la mañana y en la definición de mañana del abuelo, los días empezaban entre las 04:30 y 5:00 am.

El abuelo era un espécimen diferente,
era el sol brillando, rompiendo las mañanas nubladas, el abrazo en un día cansado,
el abrigo en frío.

No había un gallo que cacareara o una alarma que apagar.
Estaba solo el abuelo tocando la ventana del cuarto de mis papás, y eso significaba que arrancaba la jornada del día. Y más en tiempos de cosecha.

Lo más sorprendente de la niebla, era la capacidad que tenía de tapar por horas TODO, a más de cinco metros de distancia. Pero esto no era impedimento para el arduo trabajo del campo, no se lograba ver mucho a lo lejos, pero si bajabas la vista al suelo, el barro en el camino te guiaba.

Recuerdo mucho el aroma al café.
Y no porque sea café nada más.
Si no porque era el que cultivaba en casa.
Eso me trasladaba a estar en medio de las plantaciones.
Soy afortunada de haber tenido el privilegio de ver lo linda que es la floración de las plantas de café.

De pequeña flasheaba que estaba en medio de laderas nevadas, porque las flores de las plantas, que eran todas blancas y pequeñas, cubrían todas las ramas con un blanco aterciopelado.

Estaban por todos lados,
inclusive en el piso
desparramadas.
Con eso olvidaba lo mucho
que odiaba la tierra en mis
zapatos. Entonces lo
disfrutaba porque duraba
poco.



En las jornadas de trabajo de papá y el abuelo, cuando era tiempo de cosecha, me encantaba esperarlos a que llegaran con sus canastos repletos de esas pequeñas pelotitas de todos colores, jamás vi un rojo tan rojo o las tantas variaciones de amarillo.

Obvio que no faltaban los verdes, aunque se suponía que debían haber pocos (porque ajá, VERDE).

El tiempo de cosecha en una finca cafetera, era tener una vez por año, tu propia pileta privada repleta de pelotas de colores, lo que marcaba el inicio del proceso del café más rico que probé jamás.

Por eso el café, no es solo su olor o sabor, ni color amarronado.

Era el abuelo y todo eso que transmitía, que lo percibimos todos, hasta su finca.

Las plantas eran más verdes, las cosechas más abundantes. El trabajo del campo a su lado no era trabajo, si no disfrute.

Son esas mañanas nubladas. Son Nevadas ficticias. Son esos tonos de infinitos de maduración con la vitalidad impresa en cada grano. Desde entonces, el café no es solo color café.



Las hermanas Tabaca

Era una noche fría de mayo. Se preveía una helada machaza, cuando las hermanas Tabaca, gemelas poco agraciadas, criadas a guisos carreros, pucheros y fanáticas de las sopas con muchos fideos, acudían a la cena de la Tía Paulina, la potentada de la familia.

Muy pocas veces la habían visto. Sólo conocían sus historias por algún pariente que las visitaba de vez en cuando a su antigua casa chorizo.

Ni bien entrabas, a la derecha, te chocabas una puerta doble hoja con ventanales, que no atajaba ni el frío. Se podía ver tras sus cortinas traslucidas de voilé, medias amarillentas del humo y el tiempo, una cocina a leña, tiznada, siempre con la llama a tope. Sobre ella dos pavas gigantes para tener el agua caliente por si surgen unos mates o lavar algún cacharro. Así vivían las Tabaca.

Alicia era mas reservada. Chúcara, vivía dentro de la casa. Estefanía por lo menos salía a hacer los mandados, y de vez en cuando visitaba a algún pariente para saber quién se había muerto. Le encantaba ir a hacer sociales a los velorios. De hecho su difunta madre era contratada de llorona y muchas veces acudía con sus hijas. No te dabas cuenta cuál era cuál: ambas de pelo muy lacio largo, muy negro, de tes blanca casi transparente. Se paraban de una manera muy particular, en forma de azucarera. Ambos brazos doblados con sus manos en forma de puño apoyadas en la cintura y sus pies mirando una para cada costado, haciendo lucir sus zapatillas flechas.

De tranco algo torpe y siempre saludando como con miedo, por momentos parecía que venían a pedirte perdón cuando te saludaban.

-¡¡¡Alicia!!! -Entra apurada Estefania con una bolsa de red de cebolla roja llena de naranjas que había juntado de una calle muy distinguida de la ciudad, para hacer dulces que vendían. -¿Ya estás lista para ir a cenar con la tía Paulina?

-¿Cómo lista? ¿Cómo hay que ir? -Alicia se asombra.

-Decente Alicia, es en un lugar muy fifi de la calle Yrigoyen. Espero no hayas comido nada porque dijo el tío que eran como cinco platos, con diferentes vinos, ya veo que terminamos empachadas y en pedo.

-Ah bueno... me voy a poner los zapatos de mamá entonces, les pasé betún. Ni los reconoces cuando me los veas puestos.

-Bueno, pero apurate que ya viene el tío Miguelito.

A lo lejos se sienten puros bocinazos, Alicia se apura, agarra unos troncos de la galería y los mete a presión a la cocina para que el calor dure hasta su regreso y no se les enfríe la casa.

-¡¡¡La vas a ahogar boba!!! ¡No le pongas más leña. Vamos!. ¡Dale Alicia! - Funfurrunea y salen las hermanas a las chuequeadas directo a la gran velada.

A no más de quince minutos Miguel frena su Taunus Coupe frente a la puerta del Restaurante Les Orage, ubicado sobre la misma calle de los naranjos, al bajarse, entran por una puerta muy vistosa y las recibe el Metre, les pide sus abrigos, que desprendían un olor a Naftalina que te quemaba la nariz y rápidamente invadió todo el sector de la recepción.

-¡Se olvidaron de sacarlos a ventilar un rato me parece! -Le dice el tío al señor en tono de chiste mientras los colgaba en el perchero.

-Tío, ¿usted ya ha venido? ¿Se queda a cenar? -Le pregunta Estefanía con cara de temor.

-Si, vine una vez, no te preocupes que se come bien (le responde en tono bajito).

-Ha. Bueno. Susurra su sobrina.

A lo lejos, en la última mesa, al fondo, contra un ventanal desde el que se podía ver un gran patio con farolas gigantes, las estaba esperando la famosa Tia Paulina. La saludan tímidamente. Se dan cuenta de que Miguel se había ido sin saludar en un pestañar. No estaba invitado,

Se quedaron mano a mano con la vieja que no paraba de observarlas sin decir nada, y un menú de cinco pasos.

-¿Cómo anda tía? ¡Cuántos cubiertos! -Rompe el hielo Estefanía.

-Y vajilla -le retruca Alicia por lo bajo con cara de asombro.

La tía sólo las observa, no emitió palabra alguna. No les quitaba la mirada de encima. Las intimidaba, y asentía con su cabeza sonriendo pero poco simpática.

-Buenas noches damas. -Les dice un camarero mientras comienza a levantar los platos más pequeños. -De primer plato tendrán provoleta de cabra a la plancha con finas hierbas, tomates confitados, cebolla y salsa de melón con pequeños destellos de cítricos y una leve crema con reducción de vinagre balsámico; para acompañar esta entrada les serviremos un Pinot Noir de Escorihurla Gascón, rojo rubí profundo con reflejos guinda. Expresivo con aroma de cerezas, arándanos y frutilla...

Alicia patea por debajo de la mesa a Estefanía con cara de terror.

-...Tonos terrosos definen su complejidad. En paladar es sutil, envolvente y frutal. Medio de boca equilibrado con taninos amables y final prolongado (continúa el camarero)

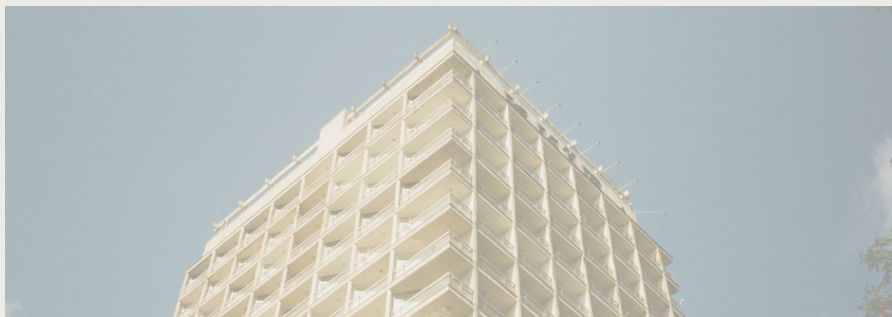
Alicia transpira, siente que le falta el aire. Estefanía trata de transmitirle tranquilidad con gestos cómplices y risas suaves. La Tía sólo escucha atentamente al camarero y prueba el vino, mientras les sirven las provoletas.

-¿Dónde está todo lo que dijo el hombre? -Dice Estefanía mientras observa su plato que tiene una circunferencia no más grande que una tapita de Coca Cola y manchas de colores alrededor. Alicia ya un poco mejor sin la presencia del camarero la mira a su hermana con cara de pocos amigos, y haciendo gestos con su cabeza de irse.

Su tía aún ni les había dado las buenas noches, ni buen apetito, ni siquiera un hola.

-De segundo plato tenemos...Señora... -La tía sólo mira hacia la puerta de salida -¡Señora! -Sigue hablándole el camarero. -Faltan sus invitadas, ¿Las esperamos?

-No, sigamos, le responde sin importarle mucho la huida.



Nunca más supieron nada de su Tía Paulina.

Esa noche las gemelas volvieron a su casa caminando, juntando naranjas. Las iban poniendo en sus pullovers con una mano, mientras que con la otra les sostenían la punta hacia arriba y formaban como una bolsa con su mismo abrigo para ir poniendo las frutas.

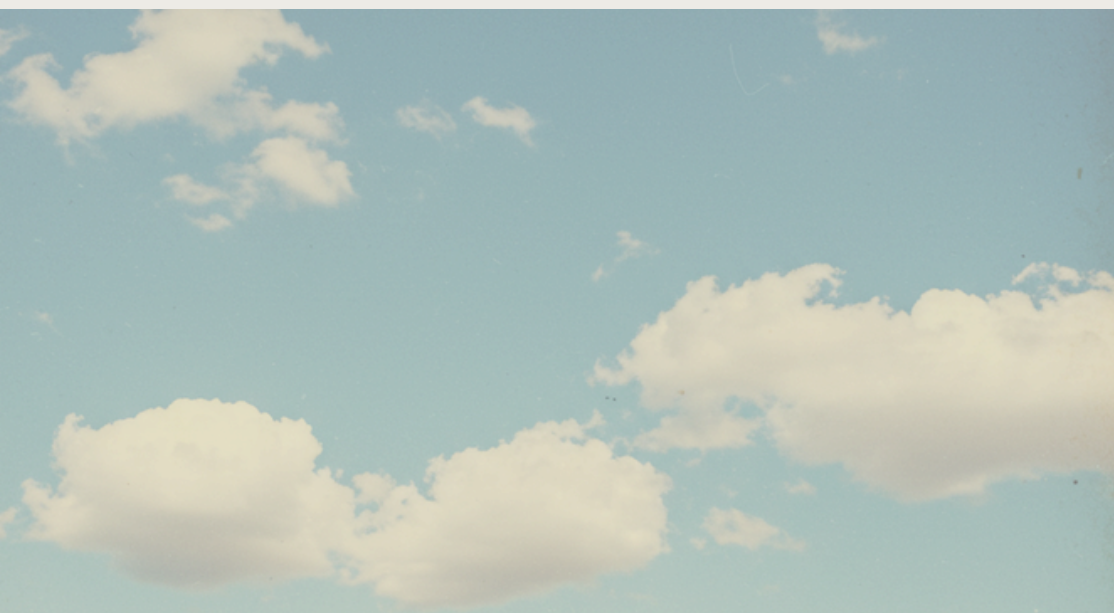
Al llegar a su casa, la cocina seguía en ardiendo en llamas. Estaba calentito. Ubican las naranjas en una caja junto con las que habían juntado a la tarde.

Alicia saca de la heladera un guiso que había sobrado y dos huevos para agregarle así les rendía más. Pone todo en una sartén que comienza a chillar enseguida. Estefanía pone en la mesa cubierta por un mantel de hule con colores de alguna estampa que ya no se entendía que había sido, unos platos de loza cachados, cuchillos y tenedores y dos vasos con agua de la canilla. De cada pueblo un paisano. Nada era ni parecido. Se sientan cada una en su silla y en su lugar.

No habían emitido palabra desde que salieron del restaurante. Se sirven el guiso, se notaba que estaba que pelaba de caliente.

-Es rara la Tía -dice Estefanía mientras sopla el tenedor con el guiso que larga humo.

-Puff! Rarisima. -Asiente Alicia mientras sopla su plato para que se enfríe un poco.



Coordinador

—¡Ahí está otra vez!, ¿todos los días nos va a esperar a la salida de la escuela?

— Y si nena, nos quiere vender el viaje...a mi no me molesta para nada que venga. ¡Mirá lo que es! Esa mirada de Miramar... lo veo y estoy en la playa.

—A Bariloche nos quiere llevar ¡boluda!

—¡Bueno cheee! dejame soñar un poquito...repito...mirá lo que es...yo creo que acampa en el gym.

—Sí, lo que más le debe gustar del gym son los espejos... es un papanata ese... pero bueno amiga te banco. Ahí viene, a ver que dice...

—Hola chicas ¿como están hoy??

—Bien, bien —contestó el grupito.

— ¿Ya votaron? ¿viajan con RIO?

—No, todavía lo estamos debatiendo.

—Ah bueno, vamos hablando... yo les ofrezco un liberado más. Hablen con sus compañeros y nos vemos mañana.



Al otro día

—¡Te dije! ahí está otra vez...¿vino con un carrito de panchos?

—¡¡¡Chicas!!!! ¿quieren un panchito? invita la casa... ¿y? ¿ya votaron?

—No nos vas a comprar con un panchito eh, pero está rico igual. Gracias.

Al otro día

—¡Amigasss! ¿qué esta haciendo el coordinador ese? ¿Francisco se llama?

—Sí, como el papa. Dice que le pusieron ese nombre por él, aunque poco tiene de todo eso... yo creo que le falta algún caramelo en el frasco ¡Miren lo que hace! ¿eso les parece normal?

—Mmm y la verdad que no mucho. Igual eso más que normal o no, se llama “vender la dignidad”: venir en bolas tapado con un cartel que dice "RIO, tu mejor viaje" no me da mucha seguridad...

—Y no. Mi tío algo me dijo de este individuo, que él ya lo conoce...

—¿Y de donde lo conoce tu tío?, ¿ese tío tuyo soltero, y que siempre tiene olor a temazcal?

—Sí, ese tío, el hermano de mi papá, ¿por?

—No, está bien, si lo dijo tu tío Juan, es de fiar en estas cosas, porque conoce digo...



Espero que hayas disfrutado de este viaje.
Si querés sumarte al próximo,
hay un lugar para vos.

Escribime a @chechi.ros
ceciliagomezrosati@gmail.com

